

COSTA EN PROGRESO

Joaquín Costa vivió siempre adelantado a su tiempo, una mente privilegiada y una gran tenacidad que, junto con su gran capacidad de trabajo fueron sus grandes aliadas a lo largo de su provechosa vida. No le acompañaron sin embargo los recursos económicos para facilitarle su estudio ni tampoco su salud, ya que desde muy joven se vio afectado por una enfermedad que le acompañó durante toda su vida, terminando con su retiro en Graus.

Aquejado de fuertes dolores y en una permanente frustración ante la impotencia de no alcanzar sus propósitos de la manera que a él le hubiera gustado, forjó con el paso del tiempo un fuerte carácter. Incansable luchador, destacó en los numerosos ámbitos del conocimiento por los que se interesó; historiador, jurista, pedagogo, antropólogo... y finalmente trató de poner en práctica sus ideales a través del campo de la política. No fue profeta en su tierra, pues encontró muchas dificultades para llevar a cabo sus iniciativas, pocos supieron ver su gran capacidad para adelantarse al futuro, en un tiempo en el que solo unos escasos privilegiados tenían acceso a la educación, algo que él consideró un pilar básico para la libertad de los hombres y el desarrollo de los pueblos. Fiel a sus ideales, muy marcados desde su juventud, nos dejó un gran legado a través de su extensa obra y sus numerosos apuntes recogidos en los más impensables legajos de papel que hoy podemos apenas descifrar.

Fue el tiempo el que terminó por darle la razón y su figura sigue siendo hoy un referente de progreso.